

Doctor Carles Viñas. Entrevista sobre la violencia en el fútbol español.

Carles Viñas es un joven catedrático español (Doctorando en Historia Contemporánea por la Universidad de Barcelona) que ha investigado las subculturas juveniles surgidas en España durante la década de los años ochenta.

Está especializado en el fenómeno de los skinheads y los grupos radicales de fútbol.

Es autor de varios libros entre los que se destaca "El Mundo Ultra"

En una entrevista exclusiva para **Pasión sin Violencia** nos dejó su visión sobre la violencia en el fútbol de España y sus diferencias con el mismo fenómeno en la Argentina.

- ¿Cómo define y describe a un radical del fútbol español?

Por dicha definición entenderíamos aquel seguidor adscrito a un grupo organizado radical, en su mayoría jóvenes que acuden a los estadios bajo unos signos distintivos de pertenencia grupal propios, como pancartas, material, ropa, etc. No necesariamente los mismos tienen un cariz violento, hay que distinguir entre los grupos de animación, que son la mayoría, de los colectivos agresivos.

- ¿Cómo es la estructura de los grupos radicales españoles?

Los grupos más veteranos disponen sin duda de una mayor estructuración interna, aunque el auge de los mismos en el fútbol español se dio en la década de los 90, hoy en día persisten grupos punteros, por regla general, asociados a los clubes más importantes y con mayor número de seguidores. Por lo que se refiere a las dinámicas internas, existe una jerarquía que se otorga por los años de adscripción al grupo o bien, en aquellos colectivos violentos, por el grado de agresividad manifestado públicamente contra grupos rivales. La financiación es mayoritariamente asumida por los propios colectivos, aunque se han dado casos de ayudas externas, en ocasiones de las juntas directivas o los consejos de administración de los propios clubes, en ese aspecto la realidad española dista mucho de la argentina.

Gran parte de los miembros de los grupos son jóvenes, con una media entre 20 y 25 años, de clase media, estudiantes o trabajadores en su inmensa mayoría. Si bien inicialmente las mujeres carecían de visibilidad en los mismos, con el paso de los años la presencia femenina, tanto en los estadios como en dichos grupos, ha ido en aumento, aunque siguen en inferioridad con respecto a sus homónimos masculinos.

- ¿Cuál es la verdadera implicación de los skins en las hinchadas radicales en España?

La incidencia de las bandas skinheads en los grupos organizados del fútbol español fue clara en los años 90. Desde finales de la década anterior hasta la mitad de la siguiente, los skins adquirieron un alto protagonismo en las gradas, monopolizando incluso en algunos casos el liderazgo de dichos grupos, como sucedió con los Boixos Nois del FC Barcelona, las Brigadas Blanquiazules del RCD Español o incluso con los Ultras Sur del Real Madrid. Su vinculación llegó hasta el extremo de transformar la estética dominante en los mismos, asumiendo la mayoría de sus miembros, fuesen skins o no, alguna de sus prendas y complementos más característicos (como las botas, las deportivas adidas negras o la cazadora bomber). No fue hasta la muerte de un seguidor radical españolista, acaecida en 1991 a manos de un grupo de cabezas rapadas vinculado a los Boixos Nois, cuando policía e instituciones públicas se implicaron en atajar la violencia de los grupos radicales de fútbol. A raíz de las primeras medidas preventivas y la presión social y policial derivadas de dichos acontecimientos las bandas skins iniciaron un proceso de transformación de su imagen, abandonando el look clásico del cabeza rapada, para asumir una nueva estética que les permitiera pasar desapercibidos y esquivar los controles, fue el inicio

del declive de los skins en el fútbol español y el surgimiento de los primeros grupos casuales.

- ¿Por qué la postura del presidente del F.C. Barcelona (Joan Laporta) marcó en el año 2003 un punto de inflexión en la historia de los grupos violentos españoles? Hasta ese momento ningún dirigente había tomado cartas en el asunto, y mucho menos contra seguidores de su propio club. En ese sentido, Laporta fue pionero a la hora de intentar atajar la violencia perpetrada por un grupo de seguidores organizado de su propio equipo. El resto de presidentes se solidarizó con el máximo dirigente azulgrana pero quedó solo en eso, en un gesto, ningún otro presidente dio un paso en la misma dirección. En el caso concreto del FC Barcelona fue un evidente punto de inflexión respecto a la actitud de anteriores directivos.

- ¿Que medidas adoptó el F.C Barcelona en la lucha contra la violencia a partir de la gestión Laporta?

En primer lugar la junta directiva del club azulgrana trató de impedir el acceso de los radicales violentos al estadio. Ello lo consiguió, en algunos casos, aplicando estrictamente los estatutos del club, ya que el carné de abonado es personal e intransferible, por tanto todo aquel que no fuese titular del mismo no pudo acceder al recinto. Además tras las amenazas de muerte que recibió en su propia casa el presidente, la junta, bajo la premisa "tolerancia cero", decidió crear un plan para erradicar la violencia en el estadio. Se incrementó la seguridad en la zona donde se ubican los radicales, se grabó sus movimientos con cámaras de video vigilancia, se denunció ante la comisión disciplinaria del club aquellos seguidores que quebrantaran alguna de las normas que dicho organismo establece, se coordinó un plan específico con los Mossos d'Esquadra, la policía autonómica catalana que desde el año 2005 asumió la seguridad en el Camp Nou, se retiró el carné a algunos seguidores por su comportamiento violento, se declaró a la Peña Boixos Nois, años atrás legalizada oficialmente, como inactiva (perdiendo todas las ventajas que tienen las peñas de socios del club), se creó un grupo de incidencias para actuar de inmediato ante cualquier conato o emergencia, se impidió el acceso al estadio a los violentos a pesar de estar al corriente en el pago de sus cuotas de abonados e incluso se meditó estudiar un cambio en los estatutos del club que permitiera profundizar en determinados aspectos la lucha contra los individuos violentos así como multar cuantiosamente a los que cometieran actos similares.

- ¿Los dirigentes de los restantes clubes de fútbol colaboran actualmente en la lucha contra la violencia?.

La violencia en el fútbol español nunca se ha tomado seriamente como algo significativo. A pesar de las muertes que se han sucedido durante las dos últimas décadas, los máximos dirigentes de dicho deporte no han querido tomar cartas en el asunto, en primer lugar porque de reconocer que existe el problema tendrían que asumir parte de la responsabilidad, ello sirve tanto para la federación como para las directivas de los clubes. Tampoco desde las instituciones públicas se ha obligado a los agentes sociales implicados a actuar contra los violentos. Generalmente se tiende a banalizar y simplificar la violencia, minimizando los actos que puntualmente se reproducen de forma cíclica, y cuando estos entrañan un mayor calado se resuelve con nuevas medidas gestadas desde la urgencia y el desconocimiento. Hay una hipocresía generalizada en el mundo del fútbol español acerca de la violencia en el mismo. Además otro dato interesante que es importante destacar es que también directivos, jugadores y entrenadores son los que, con sus declaraciones o actos, ayudan a incrementar y tensar el ambiente previo a los partidos o durante la disputa de los mismos y nunca se les abre tan siquiera un expediente para que respondan de sus

actos. Es mucho más fácil criminalizar a la totalidad de seguidores jóvenes que asumir sus propias responsabilidades al respecto.

- ¿Qué medidas preventivas se han tomado desde el estado español en la lucha contra la violencia en el fútbol en los últimos años?

Suelen ser medidas acordadas cuando ocurre algún hecho luctuoso, alguna muerte, heridos o, como en el último caso, por el “brote” de racismo o xenofobia a raíz de unas declaraciones del seleccionador español Luís Aragonés. Solo bajo estas circunstancias es cuando los poderes públicos, la federación y los clubes toman cartas en el asunto. Cuando se acuerdan nuevas políticas preventivas que, incluso en algunas ocasiones, ni se ponen en práctica. Es decir medidas inoperantes que no sirven para solucionar el problema de la violencia. En España no fue hasta el asesinato antes mencionado ocurrido en 1991 cuando por primera vez los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado establecieron las primeras medidas, convirtiéndose la violencia en el fútbol en una cuestión de estado. El gobierno implantó una nueva legislación, la Ley 10/1990 del Deporte, que no solucionó los problemas que empezaban a emerger, ni con sus sucesivas actualizaciones. Se implantaron sistemas de video vigilancia en los estadios de Primera División controlados por las UCO (unidad de control organizativo) un centro de mando desde donde el coordinador policial de cada estadio controlaba por video cualquier posible altercado que se diera dentro del recinto, se implementaron controles de alcoholemia y cacheos a los espectadores, ambos claramente inoperantes e ineficaces, se quitaron las vallas que cercaban los terrenos de juego para evitar avalanchas humanas y muertes por aprisionamiento, se obligó a los clubes a contratar seguridad privada para complementar el trabajo de las fuerzas de seguridad, las cuales empezaron una labor de seguimiento de los grupos radicales rivales en sus desplazamientos, escoltándolos desde su llegada a la ciudad hasta el interior del estadio de su oponente, etc. Y coincidiendo con los últimos casos de racismo la temporada anterior se redactó el llamado *Protocolo de actuaciones contra el racismo, la xenofobia y la intolerancia en el fútbol*, que pretendía impulsar, promocionar y desarrollar campañas de prevención del racismo en el fútbol, así como dotar a árbitros y clubes de medidas para prohibir, erradicar o prevenir dichos sucesos. Un conjunto de medidas que se han visto acompañadas por la estrategia de cuantiosas multas, en su mayoría a individuales, llevada a cabo por la llamada Comisión Antiviolenencia, que tras estudiar las propuestas de sanción elevadas por los respectivos coordinadores policiales de los distintos estadios de Primera y Segunda División de la Liga de Fútbol Profesional concreta las mismas.

- ¿Qué opinión le merece el accionar de las fuerzas del orden?

Inicialmente actuaron con total desconocimiento del fenómeno que tenían que abordar. Con el paso de los años los cuerpos de seguridad empezaron a comprender la complejidad del mismo aunque han persistido en estrategias y medidas puntuales y generalistas, tratando por igual a grupos violentos y a grupos de animación. Los mayores problemas llegaron por culpa de los grandes despliegues operativos y sobretudo por la actitud de determinados agentes que, a veces, son los que realmente potencian la gestación de altercados. Falta una exhaustiva formación y un mayor conocimiento de la complejidad e heterogeneidad de los grupos radicales estatales para comprender sus verdaderas dinámicas de actuación, sin este conocimiento cualquier tipo de operativo policial será estéril e ineficaz. Tanto mandos como agentes se enfrentan a situaciones que no están tipificadas en los manuales de resolución de conflictos, los cuales quedan a su total arbitrariedad, dándose situaciones paradójicas con resultados dispares dependiendo del agente o el mando policial que los aborda.

- ¿De que forma inciden los medios de comunicación en la gestación de actos violentos en los estadios?

Sin lugar a dudas han sido los principales potenciadores de la violencia en los estadios desde que empezaron a reproducir con vehemencia los incidentes acontecidos tanto en la liga española como en otras competiciones. Lejos de informar, se han dado casos de sensacionalismo que han magnificado determinados episodios violentos otorgando una visibilidad, una relevancia y un protagonismo a los causantes que ha provocado el reforzamiento de su cohesión interna. Se ha producido un fenómeno de retroalimentación entre radicales violentos y periodistas, gracias al cual los seguidores consiguen reafirmar sus conductas y su identidad, consiguiendo la visibilidad y el prestigio social que anhelaban. Por otro lado el uso de un lenguaje belicoso tampoco ha favorecido el descenso de la tensión previa a algunos partidos, como tampoco el trato dado a determinadas noticias, magnificando los actos cometidos por una minoría y criminalizando al resto de aficionados pacíficos que se dedican simplemente a animar a sus respectivos equipos. A partir de mediados de la década de los 80 la espiral de pánico y alarma social generada alrededor de los mal llamados grupos "ultras" por parte de los medios de comunicación provocó el aumento numérico de los mismos. Realmente echamos en falta una reflexión por parte de los mismos sobre el papel que jugaron en el auge de la violencia en los estadios.

- ¿Que diferencias presenta la violencia en el fútbol en la actualidad con respecto a décadas pasadas?

Básicamente se ha dado lo que se conoce como traslado de la violencia. Una vez sucedidos los hechos más graves, con muertes incluidas, a inicios de la década de los 90 la presión policial e institucional obligó a actuar a los clubes. Las entidades deportivas en muchos casos llegaron a pactos, nunca publicitados, con los violentos para que cesaran sus actividades dentro del estadio, evitando así las multas y los cierres y cualquier otro prejuicio para el club, como contrapartida las directivas les ofrecieron desde entradas rebajadas e invitaciones hasta espacios para poder guardar su material. Esto provocó que la violencia se trasladara a los desplazamientos, siendo los campos rivales donde los violentos manifiestan su agresividad, aunque también en los alrededores de la cancha propia (donde el club ya no tiene jurisprudencia) también se han generado actos vandálicos y agresiones. Los principales cambios son por tanto, este traslado de escenario y por otro la mutación estética antes citada dada la presión ejercida sobre las bandas skinheads que dominaban las gradas en los años 90.

- ¿Qué se conoce en su país del fenómeno de la violencia en el fútbol en la Argentina? ¿Qué opinión le merece?.

Lastimosamente las noticias que llegan de la liga argentina son mínimas, aunque por regla general cuando se da algún episodio violento suele reproducirse en la prensa deportiva e incluso en la generalista. Por lo que he podido comprobar la violencia argentina poco tiene que ver con la española, son dos mundos totalmente diferentes que se encuentran en niveles distintos. La relación barras- delincuencia no es tan acusada en España, aunque existen casos de grupos de hinchas radicales involucrados en negocios turbios. Tampoco existe una relación tan estrecha como en Argentina entre el club y los radicales, y mucho menos aún entre los radicales y los jugadores. En España la violencia podríamos situarla en un contexto todavía ritual y más verbal, sin obviar los casos de agresiones físicas, como si de una escenificación se tratara, mientras que en Argentina la violencia de las barras bravas es mucho más cruenta y las rivalidades más enconadas y viscerales.